

EL PROBLEMA DE LA IDENTIFICACION ABRAHAMANICA DE LA DIVINIDAD TRIBAL Y EL SEÑOR UNIVERSAL

POR
MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ

1. En diversos trabajos ¹ he insistido en la extraordinaria importancia de la *identificación abrahamánica* de su peculiar divinidad tribal con el Señor Universal. Aunque la figura de Abraham haya experimentado un proceso de mitificación y su divinidad fuese más tarde revestida con la caracterización de Yahvé, la significación del hecho sigue teniendo sentido para la historia de la evolución del humano acceso a Dios. Aún en la hipótesis, hoy generalmente rechazada, de que Abraham fuese un estricto mito, la trascendencia de aquella concepción seguiría siendo válida. Pero los resultados de las investigaciones de los últimos veinte y cinco años coinciden en subrayar la raíz

¹ *La raíz común de la religiosidad del "Mundo de la Profecía" y la posibilidad de las relaciones entre la escatología islámica y la "Divina Comedia"*. Pub. en "Revista de la Universidad de Madrid", Vol. XIV, nº 53, pp. 49-80, Madrid 1967.

El problema filosófico del puesto del Islam en la historia de las religiones. Pub. en el Vol. "Homenaje a Xavier Zubiri", Vol. I, pp. 381-420, Madrid 1970.

El neoplatonismo y la presentación de la estructura formal del dogma cristiano. Pub. en "Cuadernos Salmantinos de filosofía"; Vol. II, nº 1, pp. 7-43, Salamanca 1975.

histórica de la figura del viejo Patriarca y de su significado para la historia del pensamiento religioso².

2. La migración del clan familiar de Abraham presenta sus dificultades, pero no mayores que las que aparecen en otros personajes históricos mucho más próximos en la historia. Todos los textos de las *Escrituras* coinciden en señalar que Abraham era de Ur Kašdin. La identificación de Ur es comprometedora; más la lectura de las expresiones escriturarias en su original (no valen las traducciones en tanto han consagrado la fórmula de *Ur de Caldea*, o *de los caldeos*, o *en Caldea*, o *Caldeo de Ur*), da la impresión de que era el modo de referirse a las tierras de Caldea. Localizar Ur en la baja Caldea, o en la alta (*Ura* en Armenia), no es fundamental para clarificar el problema. El camino de la Ur "tradicional" (baja Caldea) a Harán es bien conocido, tanto por la ruta del Tigris, como por la del Eufrates y está atestiguado en documentos muy antiguos. La migración de Harán a Canaán está más que suficientemente documentada. La importancia de Harán como nudo de la ruta de las caravanas es bien conocida. La migración, por tanto, era posible y al referirla claramente los textos hay que aceptarla.

3. Pese a los excesos de la erudición en torno al nombre de Abraham —lo mismo cabría decir de los de Isaac, Jacob, etc.— su origen hay que buscarlo en la raíz *RWM* (ser exaltado, elevado). Posiblemente, la forma *Abrām* fuese la más primitiva; Abraham sería una variante dialectal postmigratoria. La transformación de Abram en Abraham y de Šara en Šaray

² Por la obligada limitación de este artículo, debo suponer que el posible lector conoce el estado actual de la cuestión acerca del carácter, modalidad y significación de los escritos que componen el *Antiguo Testamento*. Para la transliteración de términos hebreos me he atenido al sistema seguido por la revista en que se publica este trabajo.

Aparte de algunos trabajos que después se citarán, para comprender el enfoque del tema pueden ser útiles para el no especialista:

- W. Eichrodt, *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. I, Madrid, 1975.
- M. García Cordero, *Biblia y legado del Antiguo Oriente*, Madrid, 1977.
- H. Haag y otros, *Diccionario de la Biblia*, 6ª ed. Barcelona, 1975.
- X. León-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, 8ª ed. Barcelona, 1976.
- R. De Vaux, *Historia Antigua de Israel*, 2 Vols., Madrid, 1975.

confirmaría el paso de una zona lingüística a otra. Por otra parte, conviene indicar que muchas de las denominaciones aparentemente étnicas son meramente geográficas. Así el ideograma *MAR.TU* en sumerio y el término *amurru* en acádico sólo quieren decir *país* o *gente del oeste*. Por el contrario, los nombres genealógicos representan un intento de clarificación de las etnias, mediante sistemas de personalización y mitificación suficientemente conocidos.

La genealogía de Abraham, descendiente de Eber (biznieto de Sem), padre de Péleg y Yoqtán, ante todo quiere significar ciertas relaciones étnicas con los que proceden de Yoqtán (*Yaqtán* en árabe), o sea: los *Hinġaries* (árabes del sur), como las que luego se establecen a través de los descendientes de Lot (*moabitas* y *amonitas*), de Ismael (*árabes*), de Esaú-Edom (*edomitas*), etc. Abraham, por tanto, está en el centro de la tradición de los pueblos semitas³.

4. El nomadismo de los Patriarcas es evidente para el simple lector de la *Escritura*. Pero el término nómada es muy ambiguo. Abraham y sus descendientes no pertenecen al grupo de los *grandes nómadas*, fundamentalmente camelleros, como los beduinos árabes. Baste con subrayar que son las ovejas, y no los camellos, el animal dominante en todos los relatos. Tampoco fueron *mercaderes caravaneros*, tan conocidos en el Oriente Próximo, como en Asia Central. Fundamentalmente, son pastores de ganado menor; y éste, ovejas y cabras, exigen unas condiciones climáticas y geográficas bien definidas, que coinciden con la idea de una lenta migración, recorriendo el arco del *Creciente fértil*, esquivando la travesía directa de los grandes desiertos. Los *pastores nómadas* representan un *nomadismo menor*, período de transición muy amplio entre la vida estrictamente nómada (*grandes nómadas*) y la vida sedentaria. Los relatos bíblicos

³ Cfr. H. Ringgren, *Israelitische Religion*, Stuttgart, 1963; Th. C. Vriezen, *The Religion of Ancient Israel*, Londres, 1967; W. H. Schmidt, *Alttestamentlicher Glube und seine Umwelt, Neurkirchen-Vluyn*, 1968; G. Fohrer, *Geschichte der israelitischen Religion*, Berlín, 1969. Prescindo de las posiciones extremistas, positiva o negativamente. Resume bien la polémica y la postura objetiva R. de Vaux, *ops. ct. ed. ct. Vol. I*, pp. 193-223.

han sintetizado en cuatro generaciones esta situación central de tránsito: las de Abraham, de Isaac, de Esaú y Jacob y la de los hijos de este último. Los intentos de establecer una cronología relativamente precisa entre 1950 a J.C. y 1850 a J.C. no pasa de mera conjetura. Ni los textos escriturarios ni los datos históricos extrabíblicos permiten la conveniente precisión. Por tanto, los datos sociológicos confirman la existencia de unas condiciones sociales que se dieron de hecho en aquel marco geográfico al principio del segundo milenio a J.C. con las que se adecua perfectamente la parte central del relato abrahámico⁴.

5. La tradición hebrea, codificada tras la vuelta del exilio en Babilonia, identificó la modalidad del acceso a la divinidad de los Patriarcas con la del Pueblo de Israel tras su asentamiento definitivo en Canaán, posterior a la salida de Egipto. Esta concepción, no sólo es tardía, sino que tiene un claro sentido político de unificación del Pueblo de Israel, tras la destrucción de los reinos de Judá e Israel y la diáspora babilónica. Aun así, los textos *Elohista* y *Códice Sacerdotal* declaran sin rodeos que Yahvé es un nombre nuevo que sustituye al utilizado por los Patriarcas.

Antes de la *identificación abrahámica* los ancestros de Abraham debieron tener una religiosidad astral, posiblemente lunar, típica, bien que no exclusiva, del nomadismo. Se ha relacionado a Térah con *Yérah* (mes lunar) y con *Yaréah* (la luna). *Labán* ("el blanco") tiene relación con uno de los apelativos lunares: *l' banah* ("la blanca" = *luna llena*). Sara puede identificarse con *šarratu* (reina), que es la traducción académica del nombre sumerio: *Ningal*. La esposa de Najor, Milka, se corresponde con *Malkatu* ("princesa", hija del dios lunar Sin). Los dioses lunares Sin (varón) y Ningal (hembra) fueron divinidades de Ur y Harán. Esta tradición astral lunar, salvo en sus huellas topónimas y onomásticas, debió perderse antes de Abraham.

La divinidad de Abraham es ya un *señor único intratri-*

⁴ Cfr. M. von Oppenheim y otros, *Die Beduinen*, I-V, Wiesbaden, 1939-1966; F. Gabrieli (editor). *L'aetica società beduina*, Roma, 1959; J. Henninger, *Ueber Lebensraum und Lebensformen der Frühsemiten*, Colonia, 1968.

bal: El Dios de $\left. \begin{matrix} mi \\ tu \\ su \end{matrix} \right\}$ padre Este tipo de divinidad no sólo está

ampliamente atestiguado por la *Escritura*, sino también por las inscripciones de Palmira y nabateas, por las tablillas capadocias, los “archivos” de Amarna y Mari, etc. Se trataba de una divinidad no específicamente vinculada a santuario alguno, sino a un grupo tribal monolátrico. Era, pues, la divinidad única protectora del grupo humano itinerante dedicado al pastoreo del ganado lanar y cabrío, típico del *nomadismo menor*. Esta divinidad única tribal, mediante sucesivas teofanías, ordena a Abraham la migración; y le acompaña y protege después desde Harán a Canaán.

La nominación concreta de las divinidades tribales estuvo siempre relacionada con las *divinidades de los santuarios* de los pueblos sedentarios, que visitaban los nómadas menores. La utilización de un mismo nombre de divinidad no justifica, sin más, la identidad de la modalidad de acceso a la deidad, ni que los elementos culturales fuesen los mismos. La documentación histórica acerca de estos hechos sociales es muy numerosa y suficientemente conocida para el estudioso de estos temas. Ahora bien, la “novedad” de la nominación de la deidad abrahámica reside en la identificación de la divinidad única tribal:

el Dios de $\left. \begin{matrix} mi \\ tu \\ su \end{matrix} \right\}$ padre con 'El, Señor Universal, que más tarde re-

vestiría la forma Elohim ⁵.

6. 'El (ugarítico, 'l; acádico *ilu*; árabe, *ilāh*) es un gran Dios todo poderoso, que se presenta en diversas formas, bien derivadas de esta nominalización, bien compuestas de 'El y otro término. Constituye la raíz común del nombre de Dios en todas las lenguas semíticas con excepción del etiópico. La nómina semítica en la que entra 'El es extraordinaria y alcanza a la toponimia y onomástica asirias, babilónicas, arameas, fenicias, *ħinḡaríes* y árabes. Su origen más probable es la raíz 'wl (ser

⁵ Cfr. R. de Vaux, op. ct., ed. ct. Vol. I, pp. 268-273.

fuerte, ser poderoso). Al realizar la *identificación abrahámica*

nica, 'El no sustituye al Dios de $\left. \begin{matrix} mi \\ tu \\ su \end{matrix} \right\}$ padre, sino que lo nombra;

nominación que debió subsistir hasta que Moisés, a su vez, identifica al solo señor universal, ya intertribal. *El, Dios de (nuestros) padres con Yahvé* (Dios existente, Dios vivo). El profundo sentido universalista y pro-profético del texto *Elohista* ha hecho que toda la *Escritura* se encuentre llena de la nominación 'Elōhīm (aproximadamente unas 2.500 veces), plural de 'elōah, pero con el sentido de singular, que ya tenía en los textos ugaríticos.

Las nominaciones de la deidad compuestas de 'El y atribuidas a la divinidad de Abraham son muy numerosas: 'El-Elyōn (*Génesis*, 14, 18-22); *El-R'ō'ī* (Id. 16,13); 'El-šādday (Id. 17, 1; 28, 30; 35, 11; 43, 14; 48, 3; 49, 25); 'El-ōlam (Id. 21, 33); 'El-Bēt-ēl (Id. 31, 13; 35, 7). Posiblemente solo 'El-šādday nominaliza específicamente la *identificación abrahámica* del dios único intratribal "familiar" con el Dios Universal. Las restantes parecen ser nominaciones respectivas de un Santuario, o de una divinidad de Santuario (Bēt'-ēl), o un nombre divino: 'El-Yōn (*altísimo*, divinidad de Melquisedec, con clara significación de "señor de las alturas"); R'ō'ī (el "de la visión"); 'ōlam (eterno). El significado originario de šādday no es suficientemente claro y ha dado origen a numerosas teorías y a problemas filológicos muy complejos que, por lo demás, son muy accesorios para el tema que nos ocupa ⁶.

Así, pues, el hecho fundamental, fue que la divinidad única

intratribal de Abraham: *el Dios de* $\left. \begin{matrix} mi \\ tu \\ su \end{matrix} \right\}$ padre, de remotas raíces

astrales, que acompaña y ayuda en la migración, se llamaba šādday "el de la montaña", o "el de la estepa", según las etimologías más probables. En la migración típica del *nomadismo*

⁶ Cfr. M. Weippert, *Erwägungen zur Etymologie des Gotternamens 'El šāddaj*, Pub. en Z.D.M.G., 111, 1961, pp. 42-62.

menor Abraham tiene una teofanía por la cual "su" divinidad se identifica con 'El Dios Universal poderoso. El grupo tribal abrahámico estricto (Abraham, Isaac, Jacob y la descendencia de este último, más tarde identificados como *padres* del Pueblo de Israel), mediante dicha *identificación* se une a Dios de un particular modo, lo que luego permitirá establecer la modalidad de la *alianza* y hacer de los múltiples descendientes del clan abrahámico originario el *pueblo elegido de Dios*.

7. La *identificación abrahámica* de la divinidad única intratribal con el Dios Señor Universal explica la posibilidad, primero y la necesidad después, de la identificación de la deidad abrahámica con Yahvé. Tanto el *Elohista* como el *Códice Sacerdotal*, que declaran explícitamente la novedad del concepto *yahvista*, coinciden en presentarla como una continuidad natural del *Dios de los padres tribales*. Pese a todas las explicaciones que han querido busarse al Dios de Moisés, "reduciendo", bien por la índole de la teofanía del Sinai, ya por las relaciones de Moisés con Jetró, o por los contactos con la religión egipcia, el hecho cierto es que la deidad mosaica no es un Dios de Santuario. Yahvé se manifiesta en Egipto, en el "paso" del Mar Rojo, en el desierto, en la zarza ardiendo, en la "tienda de la reunión", etc. El *yahvismo* pertenece también al modo de la religión de las condiciones sociales de los pueblos pastores y a su carácter de *nómadas menores*. No hay posibilidad de ruptura. No es preciso recurrir a la fe del creyente, ni a un estricto tradicionalismo. El clan tribal ha evolucionado y ha crecido. Pero los condicionamientos sociales del pueblo de pastores de ganado menor y caprino, en su "peregrinación" desde Egipto a las tierras del Jordán, son las mismas que el nomadeo de Ur a Harán y de Harán a Canaán. Ningún historiador serio niega que el *yahvismo* significó una ampliación del concepto de la deidad, una hondura mayor en la religión del pueblo hebreo y una novedad en el camino hacia el monoteísmo definitivo del Dios único, trascendental y personal de los Profetas, la raíz posibilitadora reside en la fuerza de la primitiva *identificación abrahámica* y de la rigurosa peculiaridad de la monolatría intratribal del período de los Patriarcas⁷.

La *identificación abrahámica* no descalifica, ni teórica

ni prácticamente, a las divinidades extratribales; ni siquiera, las combate. Los textos de rechazo total son muy tardíos y siempre post-mosaicos. Lo único que afirma es que la divinidad intratribal del Dios “*de los padres*” es ciertamente el Dios Señor Universal Todopoderoso; y que con éste el pueblo de los Patriarcas tiene asegurado el camino del acceso a la divinidad por la vía de la trascendencia. No es un *Dios de Santuario*, ni una divinidad ligada a árboles, fuentes, prados, etc. Los otros grupos humanos, que no son la “familia” de Abraham, de Isaac y de Jacob, tiene “sus” dioses, nunca tan excelsos como el Dios “*de los padres*” Señor Universal. El camino hacia la trascendencia, iniciado por el Dios “*de los padres*”, es claro. Su manifestación cultural es la monolatría. La *identificación mosaica*, llamémosla así por simetría, profundiza; mas no es aún estricto monoteísmo universal. Yahvé aparece más claramente aún en la vía de la trascendentalidad y con perfil más personal. La *alianza* es un pacto interpersonal, aunque una sea persona colectiva (el pueblo hebreo) y la otra persona extrahumana (Yahvé). Pero ningún lector de la *Escritura* puede deducir la negación de los “*otros*” dioses. Basta con leer el Decálogo. El primer precepto no niega la existencia de otros dioses, ni les llama falsos dioses; se limita a prohibir el culto a esos otros dioses. La monolatría intratribal del pueblo hebreo se convierte en un monoteísmo prático y cultural. Ni siquiera hay indicios de una divinidad celosa de los “*otros*” dioses y exclusivista. Este último fenómeno sólo se produce tras las guerras por el dominio de las tierras de Canaán, culminadas por la monarquía de David y Salomón, cuando las condiciones sociales han experimentado un importante cambio y el *nomadismo menor* es una simple tradición tras los asentamientos sedentarios. Y aún serán precisos el hundimiento de la monarquía y el aplastamiento por el Imperio Neobabilónico, para alcanzar el Dios de la *Nación de justos*, divinidad universal, única y trascendente, de un modo absoluto y personal.

8. La *identificación abrahámica* representa el orto del

7 Cfr. R. de Vaux, op. cit. ed. Vol. I, pp. 330-347.

que siempre he gustado llamar *mundo de la profecía*. Por una doble influencia, de la tradición judía post-profética y de la concepción del sentido restringido de “profeta” propia de la Iglesia Católica romana, se ha limitado en demasía el ámbito del profetismo. Pero éste es, tanto desde el punto de vista científico, como aun desde el teológico, un fenómeno histórico; y ante él sólo cabe el tratamiento que corresponde a los hechos históricos. Un creyente, y por tanto la teología, no puede negar que Dios, pudiendo haberse manifestado siempre, totalmente y de una sola vez, no lo hizo así; sino en el tiempo, a unos hombres y de un modo sucesivo. La historia enseña más que suficientemente los múltiples modos de la teofanía —la automostración de Dios—, y las multimodas formas como Dios “habla” a las personas. Mas, no menos cierto es, que “históricamente” ese “habla” de la deidad se ha ejercido con unos hombres concretos, en unos “tiempos” y hasta en un ámbito geográfico amplio pero definido. De Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y muchos de los *Jueces* sabemos menos que de Oseas, Nehemías, Isaías, Jesús de Nazaret y Mahoma. Acaso los primeros no sean tan precisables en el tiempo, como los segundos; y tampoco la sucesión lineal de Patriarcas y Jueces tenga un sentido lineal, sino señalamiento de hitos principales. Mas no hay duda de que todos se mueven en un ámbito geográfico definido: del Cáucaso a Arabia, del Golfo Pérsico al Mediterráneo. Todos ellos o son, o están vinculados por sus ancestros, con pueblos nómadas menores. Y a todos ellos *ha hablado* Dios. Restringir el ámbito de la Profecía a los Profetas llamados *mayores* y *menores* del Antiguo Testamento, o es afán literalista o entretenimiento dialéctico de absoluta mediocridad teológica. Reducir la misión de la profecía al anuncio de lo por venir, y negar tal condición a *Patriarcas*, *Jueces* y autores post-proféticos, como al Bautista, a Jesús de Nazaret e incluso a Mahoma, es el inútil intento de hacer entrar la amplia realidad por el ojo de la aguja de los clichés establecidos.

En el estado actual de nuestros conocimientos históricos, no podemos negar en teoría que pudo existir profetismo antes de Abraham. Mas no es menos cierto que la primera manifestación de la que tenemos suficiente noticia histórica es la que dio

origen a la *identificación abrahámica*. Lo que ésta pudo ser es lo que he intentado sintetizar aquí, tras muchos años de preocupación, afanamiento y lectura sobre el tema. Lo que significó lo sabe todo aquel que ha leído la *Escritura* y conoce la historia y aun el simple fiel, judío, cristiano y musulmán. Ningún creyente duda que Dios pudo encarnar en China, en Perú o en la Gothia; el hecho histórico cierto para el creyente es que fue en una mujer del pueblo hebreo. Y para el no creyente no es menos cierto que Jesús de Nazaret fue hijo de una familia judía. La tradición del origen abrahámico, a través de Ismael (Ismā'īl bn Ibrāhīm), del pueblo árabe y del santuario mequí, puede tener mayor o menor consistencia histórica, pero no menos cierto es que los árabes se consideraron ligados a Ibrāhīm, y que Mahoma subrayó la abrahamicación árabe e hizo de la *identificación abrahámica* la piedra originaria del Islam.